

Los insondables caminos del agua que recorren el mundo

Rosa Regàs
Escritora

EN EL AÑO 1993, durante mi primer viaje a Siria, tuve la oportunidad de visitar los Altos del Golán, una franja de tierra de unos 1.800 kilómetros de los cuales 1.200 separan Israel de Siria, cuya amplitud oscila entre los 300 metros y los 14 kilómetros y que se extiende desde la frontera con el Líbano, al norte, hasta la de Jordania, al sur. Es una zona de una gran variedad orográfica, donde se suceden altitudes de 2.800 metros, como la del monte Hermón, hasta los 212 metros por debajo del nivel del mar del lago Tiberíades, y muy rica en manantiales, torrentes y ríos de aguas abundantes que desembocan en los ríos Jordán y Yarmuk. Fue Israel quien le conquistó la tierra a Siria en 1967 y desde entonces los dos países viven separados por esta franja vallada y controlada por las Fuerzas de las Naciones Unidas para la Observación de la Separación (FNUOS), mientras Israel, para justificar el incumplimiento de las distintas resoluciones que le impusieron las Naciones Unidas, invoca pretextos de estrategia política y militar. Pero lo que no dice es que en los Altos del Golán nacen buena parte de los afluentes del río Jordán, de fluir permanente y estable, y con escaso estiaje, formando un largo camino de agua que se abre paso entre los resquicios de inmensas estructuras pétreas como gigantescos monumentos naturales en cuyos acantilados anidan decenas de buitres, o corre el agua cristalina entre hallazgos arqueológicos que datan de tiempos prehistóricos. Un camino que lleva, como tantas veces, la vida a los pueblos, aunque les convierta en enemigos, porque cada cual considera suya la vía de riqueza que sólo la fuerza y la constancia del movimiento del agua es capaz de construir y mantener. De ese camino de agua proviene el 15% del abastecimiento de Israel y de ahí su interés por conservarlo, aunque sea protegiéndolo como un prisionero cercado entre vallas a lo largo de varios kilómetros, dividiendo familias, poblaciones, instituciones, montes, campos y olivares. Y culturas.

Caminos de agua que tan bien conocen los comentaristas en conflictos bélicos; son ellos los que nos dicen cómo a partir de ahora las guerras ya no serán tanto por el oro, las especias o el petróleo que han marcado nuestro camino bélico durante la historia, sino por el agua.

Pero no todos los caminos llevan a la separación, a la guerra. Siguiendo el curso de una historia que vive en la mente de los hombres y mujeres que habitan un territorio, se encuentran los caminos naturales del agua que cubren, o que cubrieron, la tie-

rra arrastrando los minerales y los sedimentos que conforman los cauces y los deltas, reducidos a veces a caminos naturales de agua que viven en la imaginación de los pueblos cuyas culturas se asentaron hace siglos en terrenos hoy áridos, verdaderos secarrales, como las poblaciones *massai*, que están obligadas —mujeres, hombres, niños y ancianos— a recorrer cada día, con cántaros o toscos recipientes de madera gastada por los años sobre la cabeza, decenas de millas en busca de un agua imprescindible para su mantenimiento. Y caminan sin descanso como si guiados por el instinto de su propia historia fueran capaces

...

en la página anterior

El embalse de Lanuza a los pies de peña Foratata. Huesca. Aragón

En el valle de Tena, el agudo perfil la peña Foratata anuncia cumbres pirenaicas más altas, mientras acompaña al paseante. Camino Natural del Embalse de Lanuza



de traducir el ansia por obtenerla y la necesidad de alcanzarla en ese rastreo cotidiano de un mapa oculto de los caminos naturales que en tiempos remotos formó el movimiento del agua en su constante deambular por los desiertos de hoy.

Es evidente que un país no puede prosperar si no dispone de agua potable, porque sin ella sus miembros están expuestos a terribles infecciones y enfermedades que elevan la mortalidad infantil y disminuyen la esperanza de vida al nacer de sus ciudadanos, que son su fuerza de trabajo. Pero también lo es que, siguiendo las calzadas que desde que el mundo es mundo el agua ha abierto en la tierra, paralelas a veces al camino que crearon los hombres para transportar sus mercancías o moverse ellos mismos en busca de otra ubicación, se podrían reconstruir las vías que en un tiempo no tan remoto llevaron el agua a los núcleos de población y de futura civilización.

Casi 20 años después de mi viaje a Siria sigue sin resolverse la situación del camino natural de los Altos del Golán, y seguimos asistiendo a sequías que desertizan países enteros, como el nuestro, aunque el peligro no sea inminente, pero también lo es que la sociedad comienza a ser consciente de que una de las causas de que millones de seres vivan en las terribles condiciones de insalubridad que les sume en la enfermedad y la muerte es que no tienen acceso al agua potable. Ya no podemos decir que no conocemos la grave situación en que se encuentran gran cantidad de países del mundo menos desarrollado, ni cabe ignorar las ingentes dificultades a las que tienen que hacer frente todos los días para conseguir míseras cantidades de agua que nosotros desperdiciamos a cada momento y los peligros a que están expuestos por carecer de este bien que debería que ser un derecho inalienable, y por tanto una prioridad en los servicios sociales que los gobiernos tienen la obligación de procurar a sus ciudadanos: el derecho al agua. Y comprendemos finalmente que

no sólo por el agua podemos llegar a la guerra y dejar a pueblos enteros en la miseria, sino también que con conocimientos y solidaridad es posible trabajar para reconstruir los caminos naturales que el agua fue dibujando con sabiduría en la tierra y recuperar una insondable red que alcance a todas las poblaciones.

Conocer los caminos naturales del agua es conocer la forma en que cada territorio la recibe, conocer la intensidad de las lluvias, la salobridad de los lagos, su evaporación, la naturaleza de la tierra y la historia geológica de sus cauces y sus torrenteras en los distintos y arcanos recorridos del ciclo constante de lluvias que forman caminos que desembocan en el mar. Reconstruir esos caminos quiere decir igualmente imaginar otros nuevos, como la construcción de presas donde conservar y redirigir las fuentes de agua, o canales donde desaguar lluvias y ríos, pero siempre respetando el camino que entre peñas y desniveles encontraron los propios ríos que son la esencia de la sabiduría de la naturaleza. No nacen del respeto a los caminos del agua esos mastodónticos trasvases de un río a otro que no tienen otra ventaja que suministrar agua a multitudinarias urbanizaciones turísticas o justificar unas obras faraónicas para enriquecer a los promotores, pero ningún beneficio para la población autóctona, ni para el medioambiente, ni para el propio río cuyo caudal se debilita y se va agotando la riqueza que arrastra, que apenas logra sedimentarse en las riberas y en los deltas, debilitando y a veces anulando todo el proceso de fertilización de los márgenes y tierras donde se desarrollarían especies animales y vegetales y recogería el poso que van dejando los minerales que acumulan los ríos en su recorrido, desde su nacimiento hasta el mar, como una parte importante del ciclo del agua. Sólo un ignorante puede defender que el agua del río que se vierte en el mar se pierde. La mano del hombre puede ser funesta, pero también puede ser fundamental para la recuperación de los caminos naturales.

...

en la página anterior

Camino Natural del Riu, a orillas del Segre, en la ciudad de Lleida. Cataluña



Nada hay más hermoso ni más eficaz para el respetuoso disfrute del paisaje que la red de canales que cubre Francia, por ejemplo, vías de transporte de agua y al mismo tiempo vías navegables de una extrema eficacia y comodidad. Es ejemplar asistir a la reconversión de esos canales y de las «peniches», que antaño transportaban el trigo desde las praderas junto al Mediterráneo hasta los valles fértiles del Atlántico utilizando el canal del Midí, y de vuelta cargaban las cubas de vino de Burdeos y las transportaban a la costa mediterránea, convertidos hoy en placenteros viajes turísticos que han permitido conservar esas bellísimas vías de agua, con sus laterales caminos de sirga, sombreadas por gigantescos plátanos que dan sombra a los silenciosos y jamás precipitados navegantes. Las formas de recuperar los caminos son infinitas y dependen de nuestra imaginación y de nuestra sabiduría.

Tal vez a la incipiente toma de conciencia de la sociedad sobre la importancia del agua en nuestra vida, incluso a niveles domésticos, que parte de una solidaridad tan útil a la hora de proveer de agua a los pueblos que carecen de ella, deberíamos

añadir la defensa de la recuperación de los caminos naturales del agua, como forma eficaz e inocua de reconstruir una preciosa red de suministro a todos los niveles. Tomar conciencia del valor de agua que tanto desperdiciamos, de la injusticia que supone poseer y tirar lo que los demás ni siquiera alcanzan a vislumbrar, de que el caudal de agua que poseemos es finito y que cuanto más desperdiciemos más pobres de ella dejamos a los que la necesitan hoy y en el futuro, es un ejercicio indispensable para iniciar una vida más solidaria en la que nuestro comportamiento alcance a ayudar a los desheredados de la tierra. Porque sólo del conocimiento puede partir una actividad fecunda, no de la imposición ni de la autoridad por eficaz que sea. Y el conocimiento sólo nace del debate y del diálogo.

Un diálogo del agua que incluya el conocimiento y recuperación de los caminos de agua es pues un paso necesario hacia una solidaridad que se sustenta en la justicia, y que se dirige hacia un mundo en el que todos los seres humanos con los mismos derechos y la misma dignidad han de gozar de los beneficios del agua, es decir, de la fuente de vida, de la vida misma.

...
Camino Natural de Pedro Saputo. Huesca. Aragón

El héroe popular creado por el escritor Braulio Foz (1791-1865) es el hilo conductor de este Camino Natural que discurre paralelo al canal de Monegros y la acequia de la Violada, dos arterias que llevan agua a uno de los territorios aragoneses más secos



...
en la página anterior
Yacimiento greco-romano de Ampurias. Girona. Cataluña

El Camino Natural del Río Manol ofrece la oportunidad de visitar la antigua colonia griega y, más tarde, ciudad romana. También de unir un río, el Manol, y un mar, el Mediterráneo